

Cómo citar este trabajo: García-Hernández, J. S. (2018). La transformación de la cotidianidad urbana en los espacios de reproducción social: movimientos vecinales en barrios desfavorecidos de Santa Cruz de Tenerife (España). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 79, 2442, 1–27. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2442>

La transformación de la cotidianidad urbana en los espacios de reproducción social: movimientos vecinales en barrios desfavorecidos de Santa Cruz de Tenerife (España)

Everyday life's changes in spaces of social reproduction:
residents' movements in marginalised neighbourhoods
of Santa Cruz de Tenerife (Spain)

Juan Samuel García-Hernández 

jgarciah@ull.edu.es

Departamento de Geografía e Historia

Universidad de La Laguna (España)

Resumen

Desde las últimas décadas del siglo XX se produce un debilitamiento de los movimientos vecinales en las periferias urbanas españolas. En ese contexto temporal se examina, mediante análisis documental y metodología cualitativa, el significado de tales movimientos en dos barrios desfavorecidos de Santa Cruz de Tenerife. Los resultados revelan que la acción ciudadana adquiere desigual alcance en los casos seleccionados. Aunque estos barrios presentan rasgos comunes, la distinta orientación de sus luchas ciudadanas ha determinado que los residentes tengan diferentes posibilidades de ejercer su derecho a la ciudad.

Palabras clave: vida cotidiana; reproducción social; luchas vecinales; derecho a la ciudad; Santa Cruz de Tenerife.

Abstract

Since the last decades of the twentieth century there has been a weakening of neighborhood movements in the Spanish urban peripheries. In this temporal context, through documentary analysis and qualitative methodology, the meaning of such movements in two districts of the disadvantaged periphery of Santa Cruz de Tenerife is examined. Although these neighborhoods present common characteristics, the research reveals an unequal scope of citizen action in the selected cases. A result which has to do with the different orientation of their citizens' struggles and has also determined for residents different possibilities of exercising their right to the city.

Key words: daily life; social reproduction; neighborhood struggles; right to the city; Santa Cruz de Tenerife.

“El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual para acceder a los recursos urbanos, es un derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad.” (Harvey, 2008, p. 23)

1 Introducción

Los movimientos sociales urbanos han jugado un papel destacado en la intrahistoria de la ciudad desde mediados del pasado siglo XX (Castells, 1974; Lowe, 1986; Mayer, 2000).¹ En los momentos de auge y posterior crisis del régimen de crecimiento fordista-keynesiano aparecen en las ciudades y, en particular en las grandes metrópolis, diversas formas de lucha sociopolítica, que se manifiestan de modo especial en las esferas de la reproducción social (Theodore et al., 2009). Este hecho supone un punto de inflexión, pues hasta ese momento las reivindicaciones más significativas se desarrollaban en el ámbito de la producción, expresadas en las habituales luchas de clases. A partir de las décadas de 1960 y 1970 tanto en las periferias de las ciudades europeas como en las de América Latina, empiezan a surgir iniciativas populares que reivindican la subsanación —en barrios desfavorecidos por su origen y composición social— de necesidades imperiosas de infraestructuras, servicios urbanos y equipamientos, así como la lucha frente a la exclusión social y la reclamación de derechos ciudadanos (Novy & Bernhard, 2005). Con el ascenso del neoliberalismo, surge un nuevo ciclo de protesta cuyos protagonistas se oponen al estado mínimo con rasgos específicos en cuanto a objetivos, composición, formas de organización o uso del espacio urbano (Méndez, 2015; González, 2016). En este contexto emergente adquieren especial

1 La referencia a unos movimientos sociales específicamente urbanos es introducida por M. Castells, al identificar en estos un modo común de actuar que se evidencia en el desarrollo de acciones de ámbito local que orientan sus reivindicaciones al acceso a la vivienda y servicios básicos, el uso del espacio público, la oposición a determinadas políticas urbanas o la defensa de los grupos más desfavorecidos (Martí & Bonet, 2008).

intensidad las demandas relacionadas con el derecho a una vivienda —en un mundo con un peso creciente del sector financiero e inmobiliario—, las protestas urbanas contrarias a los procesos de gentrificación, al desarrollo de megaproyectos y grandes eventos y la defensa de aquellos colectivos sometidos a importantes procesos de exclusión social —población sin techo, desahucios, etc. —. En suma, se puede considerar que estos procesos ciudadanos de apropiación, denuncia, defensa y lucha por la mejora de las condiciones de sus ámbitos de vida diaria constituyen un modo de ejercer, al menos en una de sus partes, el derecho a la ciudad (Tello, 2012).

En el caso de las ciudades españolas, es el periodo de transición política de la década de 1970 el contexto en el que cobran un mayor protagonismo las luchas ciudadanas, en su condición de articuladoras de las demandas que aparecen en muchos barrios de aluvión en los que se hallaban sin cubrir las necesidades elementales² (Alcázar et al., 1993; Recio & Naya, 2004). Se trata, en este último caso, de la reacción de los residentes ante los procesos de precarización, fragmentación y segregación que afectan de modo creciente a sus lugares de vida diaria, ámbitos de producción y reproducción de la desigualdad social y espacial (Harvey, 1977).³ Tras ese periodo de auge se produce un progresivo debilitamiento de estos movimientos vecinales, paralelo a la subsanación de las carencias básicas por parte de los primeros ayuntamientos democráticos (Urrutia, 1992). En este sentido, se ha planteado la reducida capacidad de adaptación de tales organizaciones a una nueva realidad marcada por las consecuencias sociales, medioambientales o políticas del crecimiento urbano ilimitado en un marco de sobreacumulación inherente al capitalismo financiero global (Aalbers, 2013; Harvey, 2013; Vives-Miró & Rullán, 2014). Tales cambios, según se ha apuntado, afectan tanto a las esferas de la producción como de la reproducción social y la vida cotidiana (Theodore et al., 2009), siendo nuevo el escenario en el que se despliega la vida urbana. En este marco, el creciente protagonismo de determinados grupos de poder en los procesos de decisión, bajo el paraguas aparentemente democrático de la gobernanza, hace que resulte de vital relevancia la existencia de una ciudadanía activa que continúe dando voz a los colectivos más vulnerables, a partir de una participación efectiva que les permita reapropiarse del medio urbano y conseguir o recuperar su derecho a la vida urbana (Janoschka, 2011).

Este trabajo pretende ser una aportación para comprender la relevancia de los movimientos vecinales en dos barrios de la periferia social y urbana de Santa Cruz de Tenerife —Santa Clara y Añaza—. Para ello, se indaga en las siguientes cuestiones:

2 La estrecha conexión entre el descontento social y político convertirá en poco tiempo a muchos de los líderes de estos movimientos en figuras de la política.

3 Las precarias condiciones del mercado de trabajo, el alto nivel de desempleo estructural y juvenil, el elevado fracaso escolar y el desarrollo de problemáticas sociales de diversa índole (conflictividad social, drogodependencias...), son el reflejo de las deficitarias condiciones de vida cotidiana de los residentes en estos ámbitos.

- Averiguar el origen de los movimientos vecinales y su influjo en la subsanación inicial de las necesidades de sus áreas de actuación.
- Analizar la evolución de los citados colectivos, una vez superada la fase reivindicativa inicial, e identificar el surgimiento e intencionalidad de nuevos grupos en el tejido social de estos barrios.
- Valorar la orientación actual de los discursos participativos amparados en la noción de gobernanza urbana.
- Reconocer puntos comunes y disimilitudes entre los procesos desarrollados en cada uno de los dos barrios analizados.

El interés de este estudio estriba en indagar, desde una perspectiva geográfica,⁴ los rasgos del movimiento vecinal en dos áreas urbanas desfavorecidas de Santa Cruz de Tenerife. Esta labor se efectúa en un contexto temporal posterior al periodo de mayor fuerza reivindicativa y transformadora de estos colectivos —en Europa y parte de América Latina décadas de 1960 y 1970, en España a partir de 1970— y, además, en una ciudad insular de tamaño medio en la que este tipo de análisis ha tenido un reducido protagonismo en relación con las grandes áreas metropolitanas (Lowe, 1986; Urrutia, 1992; Mayer, 2000). La influencia de las precarias condiciones sociales y espaciales que a finales del siglo XX persisten en estos barrios, podría influir en el origen y reproducción de estos grupos reivindicativos, que anhelan la mejora de las condiciones de habitabilidad y convivencia de aquellos lugares en los que se desenvuelve su vida cotidiana. Se trata, en definitiva, de la justa pretensión de alcanzar la condición plena de ciudadanía.

El trabajo se organiza de acuerdo a los siguientes puntos: en primer término, se plantea el marco teórico en el que se encuadra la investigación; a continuación, se exponen los procedimientos metodológicos empleados y se presentan y justifican los espacios escogidos para su estudio en detalle; seguidamente se procede al análisis de caso del movimiento vecinal en los barrios seleccionados y, por último, se exponen las principales conclusiones.

2 Vida cotidiana en los espacios de reproducción social: la relevancia de las luchas ciudadanas

En un contexto de respuesta crítica a los conceptos capitalistas referentes a las relaciones de producción, aparece en la tradición marxista la noción de reproducción social (Lasslett & Brenner, 1989; Bourdieu, 2003). El planteamiento que se introduce reconoce el papel central de la

4 Si bien en los últimos lustros las aportaciones de la geografía han cobrado un mayor protagonismo, el interés científico por los movimientos sociales se ha situado tradicionalmente en el ámbito de la sociología.

producción y reproducción de las relaciones sociales para obtener una comprensión más global de la existencia humana. Se trata, por tanto, de una noción que engloba la totalidad de la vida social, no solo la esfera material y laboral y el modo de producción, sino también la reproducción de la sociedad y de las formas a través de las cuáles los residentes se posicionan en el mundo que les rodea (Yazbek, 1999). De este modo, la puesta en cuestión de la legitimidad dominante de la producción, supone que vaya ganando protagonismo la atención a la vida cotidiana con su foco sobre la reproducción y el mantenimiento de rutinas comunes, las relaciones sociales y las condiciones reales de existencia de los ciudadanos (Featherstone, 1995). Este enfoque, según apunta Katz (2001), es el idóneo para conocer los estragos del desarrollo desigual capitalista, pues permite comprobar las prácticas sociales a través de las cuales las personas se reproducen sobre unas bases cotidianas y el papel de las relaciones sociales en la oposición a las estrategias de dominación. Es por ello que, en su dimensión espacial, si bien se puede hacer referencia a diversos ámbitos, son los barrios obreros los lugares en los que un análisis desde la perspectiva de la reproducción social puede ofrecer resultados más valiosos. Tal es así, que el territorio de habitación de las clases populares es el ámbito en el que deben emerger, tanto la lucha de clases, como aquella que se ocupa de los efectos perversos del desarrollo urbano desigual en su existencia diaria y, por tanto, en un desarrollo satisfactorio de su vida cotidiana (Sevilla, 2012). Desde esta perspectiva, se acierta al indicar que mientras la lucha de clases trataría de conseguir cambios en el campo de la producción, el movimiento vecinal se centraría en reclamar la mejora de los ámbitos de reproducción de la fuerza de trabajo (Martínez, 2003).

En la teorización acerca de los movimientos sociales urbanos, Castells (1974) sentó las bases de los trabajos desarrollados con posterioridad, si bien parte de sus planteamientos han sido cuestionados o matizados por autores contemporáneos o posteriores (Pickvance, 1986; Martínez, 2003). En este sentido, una de las críticas estriba en su consideración del proletariado como único actor posible en la lucha de clases, enfoque contrario a las aportaciones de Lefebvre que señala la posible participación de otros actores en luchas específicamente urbanas. Este, en sus estudios acerca de la vida cotidiana expresa la necesidad de compromiso popular con la transformación de la realidad por medio de una praxis inventiva o creativa, un proceso que debe empezar con el cambio de las formas cotidianas de vida como primer escalón para hacer posible el cambio social (Lefebvre, 1968). Este posicionamiento ha cobrado vigor al considerarse que las organizaciones de comunidad pueden funcionar como agentes de cambio social siempre que se muestren alimentadas por procesos de formación y reafirmación de la solidaridad y resistentes a los intentos de manipulación por parte de fuerzas externas (Harvey, 2007). La triada espacial —espacio vivido, percibido y concebido— aporta algunas pautas para el análisis del papel de las luchas ciudadanas en la transformación de la vida urbana en los espacios de reproducción social (Lefebvre, 1974). Se definen tres tipos de espacios en permanente tensión: el espacio vivido sería el ámbito en el que se

sitúan los movimientos vecinales, al ser entendido como lugar para la acción desde el que se puede aspirar a la búsqueda de una nueva realidad espacial. El espacio percibido —de las prácticas espaciales y la vida cotidiana, engloba las esferas de la producción y reproducción social—, es el ámbito potencial de actuación, es decir, aquel en el que se puede reivindicar ejercer una influencia desde el espacio vivido y, por último, el espacio concebido es el espacio ideado por expertos, planificadores, científicos, etc. Por tanto, tal como se ha indicado, la participación política y social organizada a partir de asociaciones y movimientos de base, implica contribuir a la expresión de opiniones en diversas materias, entre ellas, aquellas que conllevan decisiones acerca de la producción del espacio (Janoschka, 2011). No obstante, no hay que olvidar que la capacidad de intervención en el espacio es proporcional al poder de cada grupo social. Ello implica que las clases más pudientes dispongan de más facilidades para modelar los lugares de acuerdo a su interés, por lo que operan con frecuencia en aquellos ámbitos con mayor centralidad espacial, social, simbólica y funcional que resultan más provechosos en sus estrategias de productividad (Domínguez et al., 2009).

Al analizar la evolución reciente de los movimientos vecinales se observan varias novedades: la primera, se advierte una reorientación de objetivos de los grupos ciudadanos, pues de la preocupación tradicional por la búsqueda de una mejor calidad de vida se avanza hacia nuevos propósitos centrados en reforzar la identidad local y los sentimientos de pertenencia a la comunidad (Martínez, 2003). Este hecho se produce al reconocer que el espacio de vida diaria, además de constituir el soporte material cotidiano, posee una dimensión simbólica como escenario de reproducción de la identidad comunitaria y ámbito de interacción de los sujetos (Alcázar et al., 1993). Ello ha dado origen a la aparición de distintas organizaciones cívicas, formales o informales, con orientaciones diferenciadas respecto a las tradicionales asociaciones vecinales. La segunda, un protagonismo al alza de las nociones de gobernanza urbana y participación ciudadana. Su consideración como dimensiones esenciales en el planeamiento urbano y reflejo de la calidad de la democracia en la toma de decisiones contrasta, en cambio, con una puesta en práctica en ocasiones poco participativa basada en relaciones de tipo clientelar de las administraciones locales con las organizaciones vecinales (García & Sabaté, 2005). Se parte, por tanto, de la convicción de que los recursos reales para el cambio urbano radican (o deberían radicar) más en las acciones que se emprendan por parte de la sociedad civil que en los mecanismos puestos en marcha por las esferas gubernamentales de poder (Harvey, 2007). La tercera, es preciso indicar que la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) por parte de algunos colectivos vecinales está transformando el funcionamiento tradicional de estos grupos al modificarse sus formas de organización y sus estrategias de comunicación, colaboración y, en ocasiones, reivindicación (Kelly, 2006; Castells, 2012). En este sentido, el proceso de digitalización permite la difusión e intercambio de ideas y experiencias a nivel de comunidad —el barrio— y, a su vez, se

pueden superar las fronteras más localistas y que las cuestiones tratadas lleguen de manera directa a otras esferas. De este modo, estos medios se pueden convertir en un recurso de indudable valía para que desde estos colectivos se trascienda de las cuestiones particulares y se orienten a abordar problemas urbanos comunes con otros espacios (Martínez, 2003), al tiempo que se reduce la dependencia con respecto a los canales de comunicación tradicionales, en ocasiones condicionados por las influencias de las corrientes dominantes (Iglesias, 2015).

3 Procedimientos metodológicos: desde la consulta documental hasta las entrevistas y la observación participante

En el marco del debate acerca de la combinación de procedimientos de análisis en la investigación social, es preciso recurrir a la afirmación que sostiene que el conocimiento debe tener en cuenta un número considerable de métodos para aproximarse al estudio de las cuestiones urbanas, siendo poco oportuno centrarse en un solo modo de operar (Lefebvre, 1976). En esta línea, la investigación cualitativa sugiere que para indagar en los ambientes sociales, así como en las experiencias humanas individuales se debe optar por el empleo simultáneo de técnicas de distinta naturaleza que permitan verificar, analizar, interpretar y comprender los comportamientos, motivaciones y experiencias cotidianas de las personas (Taylor & Bogdan, 1996; Bülher et al., 2010).

El uso de múltiples métodos mediante estrategias de triangulación es una forma de comprobar los resultados desde diferentes ángulos, al tiempo que permite dar respuesta a las distintas preguntas de investigación (Winchester & Rofe, 2010). En este trabajo las técnicas empleadas son: análisis documental, entrevistas semiestructuradas y observación participante. La primera se basa en la consulta de diversos materiales —bibliografía, informes socioeconómicos, prensa...— que aportan información sobre los rasgos socioeconómicos y urbanos de los ámbitos de estudio, así como del papel de los movimientos vecinales en las transformaciones de las áreas urbanas. Las exploraciones en prensa sobre este particular se efectúan partiendo de la consideración de que el contenido de las noticias y la forma en que se narran colman de subjetividad a los hechos y a la información expresada (Cloke et al. 2004). Tal es así, que se comprueba que las representaciones de la realidad que realizan los medios sobre las diferentes áreas de la ciudad pueden estar supeditadas por el interés de determinados grupos en reproducir algunos estereotipos, mitos y percepciones en el imaginario urbano (Iglesias, 2015). En barrios como los estudiados los procesos históricos de estigmatización han funcionado de este modo, al proyectarse una imagen de ellos incluso más desfavorable que la real. Por ello, resulta pertinente contrastar la información obtenida en prensa con el empleo de otros procedimientos. En este sentido, las entrevistas semiestructuradas son un recurso imprescindible para captar las razones de las prácticas observadas y los significados y las opiniones de los protagonistas de los procesos que se estudian (Dunn, 2010). Se han realizado 16

entrevistas entre 2014 y 2016, distribuidas en igual proporción entre los barrios de estudio. En el proceso de selección de los participantes la estrategia utilizada es el muestreo no probabilístico intencional o de conveniencia que, sin llegar a perseguir la realización de generalizaciones, se esfuerza por obtener muestras lo más representativas posibles (Blaxter et al., 2000). Para ello, se incluyen líderes vecinales históricos, integrantes de movimientos ciudadanos recientes formales e informales, representantes políticos y vecinos. Las preguntas interrogan sobre diversas cuestiones: pasado y presente de los barrios de estudio, acciones y evolución de los movimientos vecinales, principales demandas y estrategias desarrolladas, respuestas de la administración local a las peticiones, papel de estos colectivos en la transformación de sus entornos cotidianos de vida, etc. Las entrevistas son grabadas, transcritas y posteriormente codificadas para extraer los significados a partir del análisis de contenido propuesto por Mayring (2000).⁵ Por último, la toma de contacto efectuada por medio de las entrevistas ha permitido un acercamiento más intensivo a los colectivos implicados en la existencia diaria de las áreas urbanas examinadas, que se materializa con la realización de una observación participante. Este procedimiento supone una participación directa en el ambiente que se investiga para tratar de captar mejor los significados del lugar, en virtud de las interacciones con la vida cotidiana de los ámbitos estudiados (Kearns, 2010). Las visitas al barrio propiciando de modo espontáneo conversaciones con vecinos, la presencia en reuniones de colectivos vecinales y la participación activa en mesas de trabajo con distintos agentes implicados en la vida de los barrios (Figura 1),⁶ suponen un posicionamiento estratégico del investigador en lugares en los que se puede obtener un conocimiento directo de los ámbitos de estudio. Para que la integración del investigador en el ambiente cotidiano no propicie una modificación significativa de la realidad observada se ha prestado especial cuidado al modo de intervención. En este sentido, se identifican algunos pasos claves: en primer lugar, el contacto con actores que faciliten el acceso a reuniones y mesas de trabajo; a continuación, se participa como un miembro más, conversando y escuchando las reflexiones que se exponen y, por último, para la recogida de información se recurre a un cuaderno de campo o a la toma de notas después de la reunión.⁷ En definitiva, la aplicación de estas técnicas facilita el acceso al conocimiento sobre comportamientos, opiniones,

5 El análisis de contenido es un método que se desarrolla ligado a la objetivación de la información de naturaleza cualitativa, una manera de aportar validez científica a los datos a partir de la clasificación de los contenidos en unas categorías de análisis. Mayring (2000) incorpora al procedimiento una serie de reglas analíticas que realzan los fines más interpretativos del procedimiento, esto es, se reduce el interés en cuantificar los distintos contenidos y se enfoca la atención al análisis de la orientación del discurso.

6 La participación en la convocatoria mensual de la plataforma Sumando Construimos supone un punto de encuentro con diversos agentes de la vida vecinal del Distrito Ofra-Costa Sur —en el que se emplaza el barrio de Santa Clara— y, por tanto, el acceso directo a la realidad de este ámbito de estudio. Con análoga finalidad se interviene en las reuniones de la Coordinadora de Recursos de Añaza y otros colectivos vecinales.

7 El uso de grabadora no parece, a priori, una opción adecuada en este tipo de entornos, pues podría suponer un impedimento a la hora de generar un ambiente de confianza.

actitudes, sentimientos, aspiraciones y otras cuestiones que resultaría complicado descubrir a partir de otros procedimientos (Straus & Corbin, 2002).

Figura 1. Observación participante en los barrios de estudio.

Asociaciones Mortes Afonso de Santa Clara (izquierda) y Añaza Participa (derecha)



Fuente: el autor, 2014 (izquierda) y Carmona, 2015 (derecha)

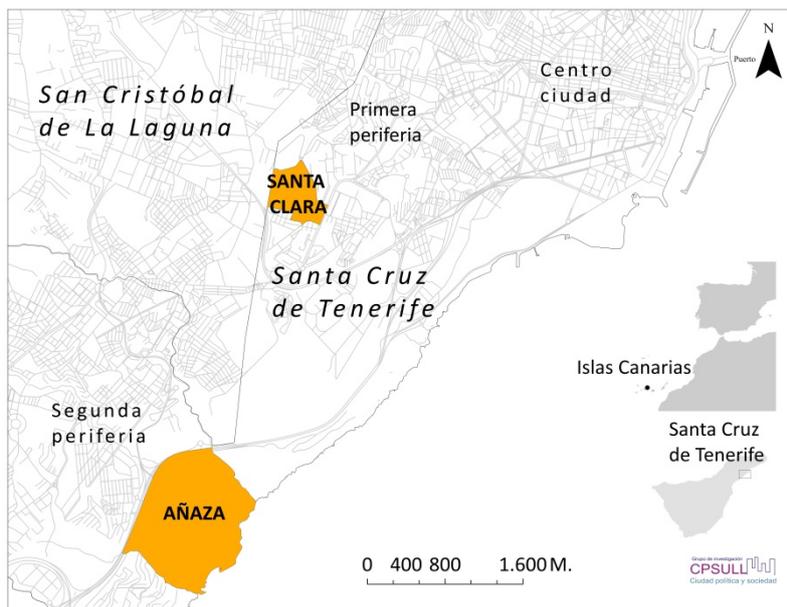
4 Los barrios de Santa Clara y Añaza: reproducción de vulnerabilidades y quebrantos del derecho a la ciudad.

La generación de espacios urbanos destinados de modo exclusivo a la residencia de población desfavorecida, procedente de zonas rurales o de áreas centrales que experimentan procesos de gentrificación, es una tendencia constante desde mediados del siglo XX hasta fechas recientes (Smith, 1996; García et al., 2007). Se generan, en la mayor parte de los casos, espacios periféricos unidimensionales con reducida capacidad para satisfacer las necesidades sociales y de vida cotidiana y con deficiencias significativas en cuanto a la calidad de las construcciones y el acceso a servicios y equipamientos colectivos (Egea et al., 2008).

Santa Clara es un ejemplo de producción de viviendas sociales a mediados del siglo XX en la periferia urbana (Figura 2), destinadas al alojamiento de importantes volúmenes de población que llegan a la ciudad en aquellos años. Se trata de polígonos que se construyen en la fase desarrollista de la década de 1960 con edificación de ínfima calidad, superficie reducida, servicios mínimos instalados en su interior y en situación de aislamiento con respecto al resto de la ciudad (García, 2005). Se estarían generando los espacios de reproducción social precisos para la expansión del modo de producción capitalista imperante (Harvey, 1977), pero con unas condiciones urbanísticas tan deficientes que obligaron a la reposición de sus inmuebles décadas después. A las precarias condiciones de habitabilidad se añadían problemáticas de índole social y de convivencia que constituyen el germen de una imagen social desfavorable que aún hoy perdura. En este sentido, resulta preciso indicar que la regeneración física que se efectúa en el barrio a partir de 1990 no se

conjuga con otro tipo de acciones que conduzcan a la auténtica mejora de las condiciones cotidianas de existencia.⁸

Figura 2. Localización de los barrios de Santa Clara y Añaza en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife



Fuente: elaboración propia a partir de Cartografía de Canarias (Grafcan) (2016)

La experiencia acerca de los efectos perversos de este modo de producir ciudad, no parece que se considere cuando se levanta, a finales de la década de 1980, el barrio de Añaza. Su construcción, para el realojo de población desplazada de otros enclaves urbanos, se efectúa en un espacio aún más alejado y desconectado del resto de la ciudad —segunda periferia— (Figura 2) y carente de los servicios y equipamientos básicos. A este contexto de deficiente articulación espacial se añadía su precaria vertebración social al tratarse de población de bajos ingresos que, tras la desposesión de su vivienda es realojada en un barrio donde los recién llegados carecen de una experiencia previa de vida en común. Es decir, estamos ante una situación de partida de gran vulnerabilidad que reconocen incluso los propios redactores del plan parcial de Añaza cuando afirman que la excesiva concentración de vivienda social y la carencia inicial de equipamientos fueron los puntos débiles del proyecto (Gestur, 2004). La construcción en el barrio de un gran centro comercial a mediados de la década de 1990 constituye un punto de inflexión, pues propició una revalorización de los terrenos más cercanos y atrajo inversores que levantaron nuevos bloques de viviendas de iniciativa privada. Con todo, se gesta una periferia que se caracteriza por su

8 El barrio, con algo más de 3500 residentes registra, incluso con anterioridad a la crisis de 2007, indicadores sociales desfavorables, siendo uno de los ámbitos urbanos vulnerables que establece el Ministerio de Fomento en 2001 y 2011. Con la crisis, el deterioro social se hace más significativo como revela la cifra de demandantes de ayuda, de las más elevadas de la ciudad (IMAS, 2014).

diversidad, en la que coexiste la población tradicionalmente desfavorecida con nuevos residentes, compradores hipotecados de viviendas que, en el contexto de crisis, podrían estar sufriendo situaciones de vulnerabilidad por la ejecución de sus hipotecas tal como se ha constatado en el contexto de otros barrios obreros de rasgos similares (Vives-Miró et al., 2015; Gutiérrez & Delclós, 2017).⁹

Las condiciones descritas hacen que resulte razonable el surgimiento en estos contextos urbanos de dinámicas vecinales que abogan por la apertura de sus barrios a su entorno y demandan formar parte de pleno derecho del espacio y la ciudadanía urbana para abandonar, de este modo, su condición de enclaves urbanos marginales y posicionarse mejor en la ciudad (Tello, 2012).

5 Movimientos vecinales en barrios estigmatizados: estrategias diferenciadas en busca de la transformación socioespacial

Los rasgos de vulnerabilidad de los barrios de estudio justifican la existencia en estos contextos de luchas ciudadanas en busca de la transformación socioespacial de sus entornos cotidianos de existencia. La naturaleza y evolución de estos movimientos, como se expone a continuación, presenta ciertas peculiaridades y disimilitudes entre sí y en relación con lo evidenciado en otras escalas temporales y espaciales. En este sentido, el análisis de caso en los estudios urbanos se ha posicionado como una estrategia válida para profundizar en el examen de los escenarios en los que se producen y reproducen los procesos sociales y espaciales, permitiendo conectar los fenómenos locales con otros globales y estructurales (Moulaert et al., 2010; Wehrahm & Dominic, 2014).

5.1 Reivindicaciones colectivas en territorios de precariedad: la búsqueda de la integración socioespacial.

A finales de la década de 1980, los barrios analizados muestran síntomas evidentes de precariedad y vulnerabilidad socioespacial, una realidad en la que parece necesario intervenir para evitar situaciones de desfavorecimiento más consolidado (Mayer, 2000; Torres, 2013). En ese contexto, el movimiento ciudadano de ambos barrios se organizaba en torno a las tradicionales asociaciones vecinales.¹⁰ En Santa Clara, en 1989 se produce un cambio de la junta directiva de la Asociación de Vecinos Mortes Afonso,¹¹ un colectivo que se crea en la década de 1970 coincidiendo con el

9 Con cerca de 10 000 residentes este barrio registra hoy problemas significativos de desestructuración social (observación participante y entrevistas) que se hallan en la base de su consideración como un área especialmente desfavorecida de la ciudad. En 2012 contaba con una cifra de demandantes de ayuda (3319 personas) demasiado elevada para su volumen poblacional (IMAS, 2014).

10 A escala nacional e internacional, ese periodo está marcado por la decadencia generalizada del movimiento vecinal tradicional o por su transformación en organizaciones con otros propósitos (Lowe, 1986; Urrutia, 1992).

11 Mortes Afonso fue ministro de vivienda durante el franquismo. Según recuerda un miembro de la asociación de vecinos, en una visita que efectuó Mortes Afonso al barrio éste manifestó al ver las viviendas que eran las peores casas que había visto y que había que tirarlo [el barrio] de inmediato.

momento de máxima ebullición de estos movimientos a escala nacional (Alcázar et al., 1993). Por su parte, en Añaza la Asociación de Vecinos 8 de Marzo¹² se origina en 1989 coincidiendo con la llegada al barrio de los primeros vecinos. En ambos casos, según indican los líderes vecinales del momento, las precarias condiciones de habitabilidad se hallan en el origen de la toma de conciencia acerca de la necesidad de iniciar una lucha que desembocara en la transformación de su entorno de vida diaria.

«En la primera junta que entré como vicepresidenta en 1989 empezamos a movernos porque, claro, no se veía nada en el barrio, las casas estaban mal, no se hacía nada, había un pequeño polideportivo que lo habíamos hecho la misma juventud... A raíz de eso ya yo empecé a caminar, me reuní con don Manuel Hermoso (Alcalde) y lo primero que me dijo fue te voy a hacer y vamos a luchar para hacer una asociación nueva, porque la asociación que teníamos era un solar grande con cuatro tubos de hierro y de chapas. Pues nos hizo la asociación nueva y a raíz de ahí empezamos con las ganas, empezamos a luchar...». (Líder vecinal, 62 años, residente en Santa Clara desde 1961)

«Los primeros habitantes que llegamos aquí nos encontramos una situación donde absolutamente no había nada de nada en cuanto a servicios públicos y sociales. Por ponerte un dato para comprar un pan había que subir a Santa María del Mar cruzando un túnel que había ahí, por debajo de la autopista, estamos hablando para comprar un pan. No había nada, por la noche esto era la boca del lobo porque no había ni alumbrado público. Entonces claro, lógicamente eso nos hizo tomar conciencia de que estábamos en una situación que había que empezar a luchar para reivindicar todos los servicios que nos faltaban. Y ahí fue cuando, junto con Luis y un grupo de compañeros formamos la primera Asociación de Vecinos 8 de Marzo y a partir de ahí ya empezó la lucha que nos ha traído hasta este momento». (Líder vecinal, 65 años, residente en Añaza desde 1989)

En esencia, el movimiento vecinal que emerge en estos barrios es expresivo de la respuesta ciudadana a una producción desigual del espacio marcada por un intenso crecimiento espacial ausente de los elementos básicos que propician la calidad de vida urbana (Harvey, 1977). Los procesos de segregación socioespacial generan ámbitos escasamente dotados para la articulación de la existencia cotidiana, en los que se manifiestan una serie de desequilibrios vinculados a dimensiones como la vivienda, servicios, equipamientos sociales o espacios públicos (Torres,

12 Según apunta uno de sus fundadores, la asociación recibe la denominación de 8 de marzo en reconocimiento al día de la mujer, pues buena parte de sus iniciales integrantes eran mujeres y sin su esfuerzo nada de lo conseguido hubiera sido posible (Méndez, 2017).

2013). En el caso de Santa Clara, desde su origen adquieren protagonismo las necesidades en todos esos ámbitos y especialmente en el de la vivienda (Figura 3). En este sentido, el discurso de los entrevistados hace especial hincapié en las precarias condiciones de habitabilidad que presentan la mayoría de bloques antes de su reposición.

«Ay señor, eso sí daba pena, porque yo iba a poner inyecciones y había que subir unas escaleras más malas, unas humedades, aquello sí era de pena, estaba muy mal. Y el baño, una vez que yo pedí el baño a una amiga que vendía ciegos por allí y me dice no mires para el baño, tuve que ir hacia atrás porque era chiquitito, chiquitito». (Vecina, 71 años, residente en Santa Clara desde 1979)

«Era impresionante, era un barriadón, barriadón de península o de Italia de 1800, las casas pequeñas, nada de ascensor, todo parecía ciudadelas¹³ en bloque vamos». (Santiago Díaz Mejías, coordinador del Distrito Ofra-Costa Sur)

Figura 3. Polígonos de vivienda de Santa Clara con anterioridad al proceso de reposición (en la década de 1970)



Fuente: Presidenta de la Asociación de Vecinos Mortes Afonso (Sánchez, 2015)

En Añaza, las principales demandas se relacionaban con la provisión de los servicios y equipamientos básicos y, en menor medida, con los espacios públicos. La vivienda es el único bien material que se proporciona a los residentes en un sector alejado del centro urbano, carente de los elementos fundamentales para la vida urbana —centros sanitarios, comercios, oficinas de la administración local...— y con deficientes condiciones de accesibilidad. La disconformidad de los residentes con las condiciones de su entorno cotidiano de vida marca el inicio de la lucha por la transformación del barrio.

13 Las ciudadelas eran la tipología constructiva más frecuente en las ciudades canarias para la residencia de población pobre hasta mediados del siglo XX.

«Decidieron crear una asociación de vecinos y, a su vez, a la cabeza de la asociación iba mi padre. Ellos sabían que era una forma de unir a todos los vecinos ya que iban a una zona separada de Santa Cruz con pocas viviendas y con falta de instalaciones... Los principales eran el tema de los servicios, servicios básicos de limpieza, transporte público, servicios sanitarios...». (Vecino, 36 años, residente en Añaza desde 1989)

«Cuando yo llegué a vivir allí aquello era prácticamente un descampado. Estaban hechas las ramblas pero apenas había transporte público... Apenas había comercio, había uno o dos bares en lo que llaman las casas amarillas, no había farmacia, la farmacia había que ir a Santa María del Mar. No había correos, teníamos que ir a Taco, para cualquier trámite tenías que ir a Taco y no existía nada, no había ninguna infraestructura». (Vecino, 61 años, residente en Urbanización Acoran desde 1992)¹⁴

Uno de los aspectos en que difieren los casos de estudio de modo más significativo es en las estrategias adoptadas. En el proceso de reposición de viviendas que se emprende en Santa Clara resulta evidente que la proximidad entre los representantes vecinales y la administración local jugó un papel esencial a lo largo de un proceso que se alarga durante más de una década. El resultado es la devaluación del papel de la acción vecinal como un elemento de lucha por la transformación de la realidad urbana desde abajo (Lefebvre, 1976) y su afianzamiento, en un punto intermedio entre la ciudadanía y la administración local, con funciones más difusas.

«Pues mira, con don Manuel no había problema, porque don Manuel [exalcalde de Santa Cruz de Tenerife] venía y la gente salía a la calle para meterlo en su casa, era una cosa como que ya era nuestra, porque la verdad que lo veíamos venir y todo el mundo venía y cuando eran las elecciones ¿don Manuel va a venir? Sí, y todo el mundo se echaba a la calle a esperar a don Manuel y con José Emilio [exalcalde de Santa Cruz de Tenerife] también.» (Líder vecinal, 62 años, residente en Santa Clara desde 1961)

La estrecha conexión entre los representantes vecinales y la administración local es refrendada, a su vez, por los dirigentes políticos del momento, conscientes de que su afianzamiento en el poder se dificultaría si no garantizaban servicios básicos y una intervención urbanística que hiciera de los barrios obreros algo más que simples espacios de alojamiento. Se siguió, en definitiva, la lógica de actuación aplicada en las transformaciones de las periferias urbanas españolas en el periodo de transición democrática, ingrediente fundamental en la legitimación social del nuevo régimen político (Recio & Naya, 2004).

¹⁴ Urbanización Acorán es una zona residencial para clases medias situada al suroeste del barrio de Añaza. Su crecimiento urbano en adosados se inicia en la década de 1990 y tiene los rasgos propios de la ciudad dormitorio.

«Santa Clara era un barrio donde la gente no se atrevía a entrar. Yo me metía a pasear por el barrio y me subía al famoso edificio de Santa María, ese edificio que las viviendas eran de 34 o 44 metros cuadrados... Yo me iba todos los sábados y todos los domingos, me tomaba un café en una esquina y a la cuarta o quinta vez por allí la gente me decía usted no es el alcalde, sí, sí, soy el alcalde, me decían además con orgullo, verdad que en Santa Clara no somos tan malos, tenían la necesidad de que se les reconociera que no eran tan golfos... nos dedicamos a ir, a echarles una mano, a hacerles la asociación de vecinos para que pudieran intercambiar impresiones, regalarles cartas o regalarles dominós, cosas tan elementales como esas.» (Manuel Hermoso Rojas, exalcalde de Santa Cruz de Tenerife)

A diferencia de lo que sucede en Santa Clara, Añaza es un caso paradigmático de una lucha vecinal que adquiere un carácter más reivindicativo. Sus líderes vecinales, vinculados en su mayor parte a fuerzas políticas de izquierdas, demandan servicios y equipamientos de carácter básico para un barrio de nueva creación en el que se hallaban sin cubrir las necesidades elementales para la vida urbana. En este caso, el movimiento vecinal es entendido como un instrumento de transformación social para expresar opiniones e intentar influir en una toma de decisiones más democráticas (Janoschka, 2011).

«Bueno, pues a partir de ahí ya empezamos a contactar con las administraciones, pedir entrevistas y tal, pero no nos lo ponían fácil. Entonces, viendo como estaba la situación decidimos en octubre de 1989, siempre me acordaré de esa fecha porque fueron las elecciones europeas, encadenarnos en la puerta del ayuntamiento. Un grupo de vecinos, de treinta o cuarenta vecinos, nos íbamos relevando, fueron tres días y tres noches encadenados al ayuntamiento. Esa fue la primera acción que tomamos ya reivindicativa, para los servicios». (Líder vecinal, 65 años, residente en Añaza desde 1989)

«Hay que indicar ahí que todo este proyecto de Añaza, toda esta actividad de Añaza nace por el compromiso de este grupo de personas que se mueven en torno de la asociación de vecinos, de 8 de marzo. Sin ese grupo más reivindicativo y más consciente de la situación de Añaza, Añaza seguiría siendo ese barrio en una esquina del mapa... No hay nada más que pasear por el barrio, toda esa actividad se ve físicamente, no es una entelequia que la gente conozca, es que se ve.» (Vecino, 61 años, residente en Añaza desde 1999)

En síntesis, se trata de espacios desfavorecidos que a finales del siglo XX muestran signos evidentes de precariedad y vulnerabilidad socioespacial. Ante tal circunstancia, las estrategias de acción colectiva resultan vitales para obtener una calidad de vida aceptable, al igual que sucedió algunas

décadas antes en contextos urbanos similares de Europa y América Latina (Novy & Bernhard, 2005; Domínguez et al., 2009). Se identifican, además, modos de proceder dispares, pues mientras en Santa Clara las intervenciones se conciertan a partir de la alianza cerrada entre la asociación de vecinos y el gobierno local, Añaza es un ejemplo de un movimiento vecinal reivindicativo desde el que se reclamaban servicios colectivos fundamentales y se aspiraba, por medio del ejercicio de ciudadanía, a mejores condiciones de existencia (Janoschka, 2011).

5.2 Tendencias recientes en la organización de la socialización: hacia la diversificación y la digitalización

Los análisis teóricos apuntan que una vez superada en las ciudades españolas la fase más reivindicativa del movimiento vecinal se produce, a lo largo de la década de 1980, un reajuste de estos colectivos, al tiempo que surgen nuevas organizaciones ciudadanas que difieren de las primeras en sus actitudes y sus estrategias (Castells, 1986; Urrutia, 1992; Alcázar et al., 1993). En los casos estudiados de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, habrá que esperar al nuevo siglo para que tales procesos se empiecen a evidenciar pues, tal como se ha indicado, el movimiento vecinal del último decenio del siglo XX centra sus esfuerzos en la mejora de las condiciones cotidianas de vida de sus ámbitos de residencia. En esta nueva etapa, se aprecian igualmente tendencias dispares en el desarrollo de grupos ciudadanos en los dos barrios considerados. En Santa Clara, una vez mejoradas las condiciones físicas de los espacios de residencia, se asiste a una cierta “pacificación” del movimiento ciudadano. Tal es así, que la vida colectiva existente en el barrio no parece ir más allá de las diversas actividades que organiza su asociación de vecinos aún en activo. Las razones que se esbozan son diversas, pero la pérdida del sentido de comunidad y de los vínculos de unión vecinal tras la reposición de inmuebles, unida a la llegada de nuevos vecinos procedentes de otro barrio del entorno¹⁵ podría estar jugando un papel notable en la falta de vitalidad y en la ausencia de dinámicas comunitarias.

«Un grupo de vecinos y vecinas expresan su añoranza por el antiguo edificio Santa María, en el que residían. Las relaciones de vecindad y familiaridad que existían en aquel entonces eran mucho más intensas que las actuales. Las navidades eran muy alegres, las compartían todos los vecinos, ahora cada uno va a lo suyo.» (Notas de la observación participante, plaza de Santa Clara, 14 de mayo de 2016)

«Yo creo que siempre ha estado la misma, Charito, que es la presidenta, y luego yo me imagino que cuando hacen alguna que otra cosa aquello está, yo no sé como llevarán eso, si ella es la presidenta y cogerán a alguien en algún momento cuando sea la fiesta

15 El proceso de demolición y posterior renovación de la trama urbana dio lugar a que en torno al 30 por ciento de la población tradicional del barrio se desplazara a Añaza, al tiempo que llegarían al barrio nuevos vecinos realojados tras la reposición de inmuebles en Cuesta Piedra a inicios del siglo XXI (Méndez, 2015).

y tal, pero yo no creo que el movimiento sea como muy... también es que los demás nos volvemos comodones eh!» (Vecina, 54 años, residente en Santa Clara desde los 3 años)

«A aquella zona ahora vino gente de Cuesta Piedra y como que están, no sé. Yo fui a ofrecirme para ofrecer a la asociación que yo era la presidenta y que eran vecinos más del barrio, a los pocos días vino la presidenta de la comunidad, estuvo hablando conmigo, digo, mira las puertas más de la asociación de vecinos es para todo el barrio, cualquier cosita, lo que sea, y de vez en cuando vienen a la fiesta... en la fiesta y más nada.» (Líder vecinal, 62 años, residente en Santa Clara desde 1961)

Por su parte, los dirigentes locales mantienen su valoración positiva del movimiento vecinal de este barrio, que no constituye una amenaza a las estrategias planteadas desde el gobierno urbano. En ese contexto se produce una desviación en la tarea de los líderes vecinales hacia actividades de tipo más lúdico y cultural en el local del barrio que lo hace posible.

«Ella tiene la asociación de vecinos todo el día a tope, de actividades con niños, con jóvenes, con adultos, es una pasada». (Santiago Díaz Mejías, coordinador del Distrito Ofra-Costa Sur)

Por el contrario, en el barrio de Añaza se ha asistido en los últimos años a la proliferación de un conjunto de organizaciones cívicas con distintas orientaciones que generan un tejido social complejo y variado. De acuerdo con la tipología establecida por Castells (1986), se podría decir que se ha pasado de movimientos vecinales que buscan una mejor calidad de vida urbana, a través de su influencia en los gobiernos locales, a organizaciones movidas por objetivos centrados en la búsqueda de la identidad cultural. Se reduce, por tanto, el protagonismo de las estrategias políticas y sindicales y aumentan de modo progresivo las estrategias comunitarias (Figura 4). A lo largo del presente siglo, Añaza se ha convertido en un caso evidente de la diversificación de grupos ciudadanos, pues en este barrio coexisten, aunque no siempre conviven, organizaciones con perfiles y objetivos dispares: grupos culturales de carácter expresivo/artístico y de ocio —Añaza Participa, Añaza Creativa, On Broadway—; organizaciones articuladas en torno a la parroquia¹⁶ —Parroquia Santa María de Añaza, Añaza por sus Jóvenes, huerto y barranco urbano...—; grupos vinculados a la atención a problemas relacionados con la especial incidencia de situaciones de vulnerabilidad social en el barrio —Asociación de alimentos de Añaza— y otras organizaciones vinculadas a colectivos específicos —asociación gitana Karipen, mujeres emprendedoras...—. El desarrollo en las últimas décadas de un tercer sector, u ONG, es producto de la creciente

16 Tras la pérdida durante la transición del protagonismo social de los colectivos vinculados al ámbito religioso, la iglesia vuelve a emerger como un articulador social por las características territoriales de su estructura —barrios-parroquia— y por la tipología asociativa que su red de influencia es capaz de crear (Urrutia, 1992).

desprotección social de un estado del bienestar reducido a mínimos. No obstante, estos grupos de solidaridad se alejan de otros movimientos sociales en la medida en que sus formas de actuación no se basan en la confrontación del sistema ni en parámetros ideológicos de transformación de la realidad; se trata de grupos más institucionalizados que buscan vías de mejora a determinadas problemáticas sociales, pero sin cuestionar e intentar cambiar los procesos locales o globales que las producen (Egizabal, 2014).

«En Añaza se concentra la mayor cantidad de ONG y de actividad social en un barrio. Eso es una cosa que se puede ver, solo hay que pasear por esas ramblas y ver la cantidad de locales que están en uso y están dando servicios, de distinto tipo, con distinto carácter... Ahora mismo uno de los elementos que quedan importante es el de la parroquia que ha tomado, no sé desde que año pero en los últimos años, una relevancia importante y se está moviendo alrededor de actividades como el huerto.» (Vecino, 61 años, residente en Añaza desde 1999)

«Este proyecto de gestión ambiental tiene como muchas patas, pero sobre todo es a través de un barranco que tenemos allí que hemos rehabilitado y que pretende ser un lugar de formación para este grupo de quince jóvenes... nosotros tenemos los huertos urbanos también vinculado a todo el tema del cultivo ecológico y ahora hemos empezado con la última parte del proyecto en las comunidades de vecinos para ayudarles a ir viendo cómo podemos conseguir mejoras en temas de ahorro energético.» (Entrevista en Radio Club al párroco de Añaza, 31 de octubre de 2016)

«Soy músico aficionado a la batería. Buscando un lugar donde poder ensayar me encontré con este sitio (Asociación Cultural On Broadway) que da para la música y para mucho más como ves, y como ves este es un barrio que tiene prácticamente de todo, solo le faltaba un sitio como este.» (Vecino, 60 años, residente en Añaza desde 2008)

Figura 4. Iniciativas comunitarias en Añaza. El proyecto de huerto y barranco urbano



Fuente: el autor (2015)

El papel jugado por las redes sociales en la gestación y desarrollo de algunos de los colectivos indicados ha sido fundamental en la configuración de nuevos movimientos, en la organización de sus formas de actuar y en las estrategias desarrolladas para la mejora de su vida cotidiana (Castells, 2012).

«Añaza Participa se gesta en las redes sociales. Al principio pues la gente empezaban a dar sus opiniones ahí, empezaban a focalizar digamos la frustración de sí mismos ahí y bueno nos juntamos un grupito de forma natural y empezamos a intentar materializar lo que la gente nos pedía... Se han hecho varios talleres de risoterapia, bienestar personal, está el de Añaza Creativa que están ahora diseñando la pintura de una escalera nueva, después hay uno de bioneuromoción, hay muchas actividades.»
(Vecino, 36 años, residente en Añaza desde 1991)

5.3 Auge de los discursos participativos y control gubernamental de la participación social

En los últimos años se ha evidenciado un auge de los discursos participativos promovido desde la esfera gubernamental, con la intencionalidad, en buena medida, de legitimar las actuaciones llevadas a efecto (Janoschka, 2011). Sin embargo, la repercusión de estos planteamientos en la toma de decisiones democráticas ha sido puesta en cuestión por amplios sectores de la sociedad y, de modo especial, por aquellos colectivos más vulnerables (Purcell, 2007). En algunos países, como España, la insistencia en este tipo de procesos ha motivado el establecimiento por ley de la participación social en los procesos de planificación urbana y en los planes de mejora de los barrios, una medida que ha de entenderse como un procedimiento de validación social de las actuaciones promovidas desde la administración (Tello, 2012). En Santa Cruz de Tenerife, el análisis del proceso participativo desarrollado en torno al Plan General ha mostrado las debilidades del proceso de información y participación pública, que ha estado marcado por la subordinación política de las asociaciones vecinales respecto al ayuntamiento (García & Sabaté, 2005). En este marco de disciplinamiento y neutralización del movimiento vecinal reivindicativo, la administración local promueve las figuras de los "tagoror". El discurso oficial los entiende como un enlace existente a nivel de cada distrito a través del que se pueden canalizar las propuestas o sugerencias que realicen los residentes en los distintos barrios de la ciudad. En cambio, resulta desfavorable la valoración de esta vía de conexión que se recoge entre buena parte de las personas sondeadas. Desde su perspectiva,¹⁷ el tagoror actúa de modo frecuente como un "obstáculo o tapón" que hace difícil que determinadas propuestas lleguen a aquellos con capacidad de decisión. El grado de politización partidista de este espacio de participación es, a juicio de sus usuarios, una de sus

17 Estas valoraciones se obtienen en la observación participante realizada durante la reunión con la Plataforma Sumando Construimos el 16 de diciembre de 2016, así como de las opiniones de algunos líderes vecinales del barrio de Añaza recogidas el día 12 del mes y año indicado.

principales debilidades que lo convierten en ocasiones en lugares de debates poco fructíferos que se alejan de la intencionalidad que los constituye inicialmente según el discurso oficial.

«En la zona del Suroeste hay un tagoror, incluso yo participé en uno de ellos y ¡qué va!, aquello era una duplicidad de las cosas simplemente. Nosotros hicimos una prueba con el tagoror, presentamos algunas solicitudes de varias cositas básicas del barrio... yo veía que aquello no salía de allí. Yo llamaba al concejal de turno o a la secretaria del concejal de turno y decía, a ti te ha llegado algo del tagoror relacionado con la solicitud de Añaza, no». (Líder vecinal, 65 años, residente en Añaza desde 1989)

En este marco de protagonismo creciente de los discursos participativos, se hace llegar a la ciudadanía durante los últimos meses de 2016 información acerca de la realización del Plan de Barrios 2017–2021. Se dispone de un presupuesto para el conjunto de la ciudad de treinta millones de euros que, según se indica, irá destinado a aquellas cuestiones que surjan de la participación de los vecinos a través de una encuesta “on-line”. Este modo de proceder es tomado con ciertas reservas por los colectivos de los barrios de estudio (Observación participante en reunión con la Plataforma Sumando Construimos de 16 de diciembre de 2016), al carecer de información previa acerca del uso que se hará finalmente de esos recursos y de la repercusión real del conjunto del proceso participativo en sus barrios. Se ha comprobado que en las áreas urbanas con debilidades sociales y económicas de carácter estructural, existe además una capacidad de participación limitada en las decisiones cotidianas, lo que dificulta que los residentes se sientan parte fundamental de su entorno de reproducción social (Egea et al., 2008). En este sentido, entre los puntos débiles que se identifican se hace referencia al desigual acceso de los ciudadanos a las tecnologías de la información y la comunicación, que puede dar lugar a un mayor número de peticiones por parte de aquellos colectivos mejor posicionados.

En definitiva, el estudio en la ciudad neoliberal de los mecanismos que teóricamente permiten avanzar hacia la consecución de democracias más participativas, ha evidenciado que estos procesos organizados y controlados desde la esfera gubernamental han sido parte de una estrategia de aprobación social de las decisiones tomadas. Desde esta perspectiva, se ha alertado del papel de las acciones participativas para neutralizar o mitigar posibles reivindicaciones populares que puedan suponer una amenaza a los intereses de los grupos dominantes (Tello, 2012).

6 Conclusiones

Los estudios urbanos de las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI evidencian situaciones de creciente segregación socioespacial e intensificación de los procesos de vulnerabilidad en determinados sectores de las ciudades. Este hecho determina que los espacios de reproducción de

la vida social se puedan convertir en ámbitos de luchas vecinales, que apuesten por revertir determinadas situaciones en las que la condición de ciudadanía y el derecho a la vida urbana se desvanecen. En las ciudades españolas es el periodo de transición política el contexto en el que tales movimientos adquieren un mayor protagonismo y juegan un papel relevante en la subsanación de las carencias más notables por parte de los primeros ayuntamientos democráticos. A partir de ahí, desde la década de 1980 se produce un debilitamiento del poder de estos grupos que parecen carecer de estrategias de adaptación a la nueva realidad, o bien, porque se produce un trasvase de sus líderes a la esfera política.

La presente aportación muestra el caso de dos de los barrios más desfavorecidos de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife que, a inicios de la última década del siglo XX, aún mostraban signos evidentes de precariedad. La existencia de una ciudadanía activa jugó un papel esencial en la transformación parcial de las condiciones de vida colectiva, unos cambios que, si bien mejoran de modo palpable las condiciones urbanísticas y de infraestructuras de los barrios de estudio, no se traducen en la necesaria regeneración social. El análisis implementado identifica modos de proceder diferenciados. En Santa Clara, la cercanía entre la asociación de vecinos y la administración local ha sido la pauta desde el periodo de reposición de inmuebles hasta el momento actual, un hecho valorado de modo positivo por los agentes intervinientes y observado con ciertas reservas por una parte de los residentes. En cambio, en el barrio de Añaza, se gesta un movimiento de carácter más reivindicativo que, desde su llegada al barrio, lucha por disponer de una serie de servicios básicos. El papel de este grupo en la transformación de su entorno de existencia cotidiana es considerado fundamental por la colectividad. Tras ese periodo inicial el movimiento vecinal evoluciona de manera dispar. Mientras en Santa Clara se asiste a una cierta “pacificación” una vez solventadas las deficiencias urbanísticas, en Añaza la diversificación es el rasgo más destacado de un movimiento vecinal que pasa del interés específico por lograr unas condiciones de vida dignas a incorporar nuevos objetivos enfocados al reforzamiento de la identidad cultural, el asistencialismo, etc.

En definitiva, la situación periférica que caracteriza a los dos barrios analizados no es solo una cuestión de distancia espacial respecto a los centros de vida urbana. Ello implica, con frecuencia, ocupar también una posición marginal en el orden de prioridades de los gobiernos locales, más predispuestos a centrar sus acciones en aquellas áreas relevantes para las estrategias de competitividad desplegadas en el marco del urbanismo neoliberal. Ante tal coyuntura el desarrollo de nuevos movimientos ciudadanos, que apuesten no solo por la transformación de las condiciones urbanísticas de sus ámbitos de residencia, sino también por intervenciones de índole social, se vuelve a convertir en una necesidad ineludible para conseguir o recuperar su derecho a la ciudad.

Agradecimientos: El autor agradece las aportaciones de los revisores y las mejoras sugeridas a la versión previa de este artículo. El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación del Plan Nacional de I+D+I “Crisis y vulnerabilidad en ciudades insulares españolas. Transformaciones en los espacios de reproducción social” (CSO2015-68738-P), MINECO-Programa Retos (AEI/FEDER, UE), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Industria, Comercio y Conocimiento y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3 Tema Prioritario 74 (85%).

Declaración responsable: El autor declara que no existe ningún conflicto de interés en relación a la publicación de este artículo.

Bibliografía

- Aalbers, M. (2013). Neoliberalism is dead... Long Live Neoliberalism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 1083–1090. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12065>
- Alcázar, M., Camacho, J., & Trabada, E. (1993). Movimientos sociales urbanos en la periferia social: entre la integración y la segregación. *Documentación Social. Los movimientos sociales hoy*, 90, 130–150.
- Blaxter, L., Hughes, C., & Tight, M. (2000). *Cómo se hace una investigación*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2003). Cultural reproduction and social reproduction. In J. Crish (Ed.), *Culture: Critical concepts in sociology* (pp 63–100). London: Routledge.
- Bühler, E., Kaspar, H., & Ostermann, F. (2010). Sozialenachhaltige Parkanlagen [Parques socialmente sostenibles]. Zurich: Forchunsberich des Nationales Forschungsprogramms NFP 54 «Nachtailige Siedlungs- und».
- Cartografía de Canarias (Grafcan) (2016). *Infraestructura de Datos Espaciales de Canarias*. Retrieved from: https://www.idecanarias.es/listado_servicios
- Castells, M. (1974). *Movimientos sociales urbanos*. México: Ed. Siglo XXI.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cloke, P., Cook, I., Crang, P., Goodwin, M., Painter, J., & Philo, C. (2004). *Practising human geography*. London: Sage Publications Ltd.
- Dominguez, J., Nieto, J. A., & Egea, C. (2009). Espacio urbano y vulnerabilidad comunitaria: Efectos socio-ambientales de la estructura urbana en las áreas desfavorecidas de Andalucía. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 32, 897–913.
- Dunn, K. (2010). Interviewing. In I. Hay (Ed.), *Qualitative research methods in human geography* (pp. 101–138). Oxford University Press: Oxford, 3rd ed.
- Egea, G., Nieto, J. A., Dominguez, J., & Rego R. A. (2008). Zonas desfavorecidas-potencialmente vulnerables y respuesta vecinal. Estudio de Torreblanca, Sevilla (España). Presented at *the III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP* (pp. 231–246). Córdoba, Argentina.
- Egizabal, M. (2014). Conflicto y reivindicación en la periferia urbana de Bilbao. La respuesta social en los barrios de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala. In *Actas del XIII Congreso de*

Antropología de la Asociación de Federaciones de Antropología del Estado Español. Universitat Rovira i Virgili.

Featherstone, M. (1995). *Undoing culture. Globalization, Posmodernism and Identity*. London: Sage.

García, L. M. (2005). *Santa Cruz de Tenerife. La formación de la ciudad marginal*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

García, L. M., & Sabaté, F. (2005). Planeamiento urbano, participación ciudadana y gobernanza: el plan general de Santa Cruz de Tenerife (Tenerife, Canarias). *Scripta Nova*, 9, 194(84). <http://dx.doi.org/10.1344/sn2005.9.999>

García, L. M., Smith, N., & Mejías, M. A. (2007). Gentrification, Displacement and Tourism in Santa Cruz de Tenerife. *Urban Geography*, 28(3), 276–298. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.28.3.276>

GESTUR S. A. (2004). *Añaza: una idea hecha ciudad*. Santa Cruz de Tenerife: Gestur Tenerife.

González, S. (2016). Looking comparatively at displacement and resistance to gentrification in Latin American Cities. *Urban Geography*, 37, 1245–1252. <https://doi.org/10.1080/02723638.2016.1200337>

Gutiérrez, A., & Delclós, X. (2017). Geografía de la crisis inmobiliaria en Cataluña: una lectura a partir de los desahucios por ejecución hipotecaria. *Scripta Nova*. 21(557). <http://dx.doi.org/10.1344/sn2017.21.17734>

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (2007). *Espacios del capital*. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2008). The right to the city. *New Left Review*, 53(5), 23–40.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal. Translated by Juanmari Madariaga.

Iglesias, R. (2015). Segregación residencial, concepciones espaciales subjetivas y xenofobia en Sevilla. Determinando el umbral para la intervención social. *Cuadernos Geográficos*, 54(1), 230–256.

IMAS (2014). *I Plan Municipal de Prevención Social y Desarrollo Comunitario*. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Retrieved from <https://www.santacruzdetenerife.es/servicios-municipales/atencion-social/servicios/atencion-social-y-desarrollo-comunitario/>

- Janoschka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y de la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas*, 76, 118–132. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56921271009>
- Katz, C. (2001). Vagabond capitalism and the necessity of social reproduction. *Antipode*, 33(4), 709–728. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00207>
- Kearns, R. (2010). Seeing with clarity: undertaking observational research. In I. Hay (Ed.), *Qualitative research methods in human geography* (pp. 241–216). Oxford: Oxford University Press.
- Kelly, R. (2006). Protest in an information society: A review of literature on social movements and new ICTs. *Information, communication & Society*, 9(2), 202–224. <https://doi.org/10.1080/13691180600630773>
- Laslett, B., & Brenner, J. (1989). Gender and social reproduction: Historical perspectives. *Annual Review of Sociology*, 15, 381–404.
- Lefebvre, H. (1968). *La vie quotidienne dans le monde moderne*. Paris: Gallamard.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.
- Lefebvre, H. (1976). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península.
- Lowe, S. (1986). *Urban Social Movements. The City After Castells*. New York: St. Martin's Press.
- Martí, M., & Bonet, J. (2008). Los movimientos sociales urbanos: de la identidad a la glocalidad. *Scripta Nova*, XII, 270 (121). Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-121.htm>
- Martínez, M. (2003). Los movimientos sociales urbanos. Un análisis de la obra de Manuel Castells. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 84, 81–106. <https://doi.org/10.3989/ris.2003.i34.285>
- Mayer, M. (2000). Social movements in European cities: transitions from the 1970s and the 1990s. In A. Bagnasco & P. Le Galés (Eds.), *Cities in contemporary Europe* (pp. 131–152). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mayring, P. (2000). Qualitative inhaltsanalyse. *Forum qualitative social research*, 1(2).
- Méndez, R. (2015). Crisis económica y desarrollo metropolitano: una propuesta de investigación. *Terra*, 1, 1–22. Retrieved from <https://ojs.uv.es/index.php/TERRA/article/view/4587/4489>

- Méndez, J. D. (2015, February 1). Santa Clara: de ejemplo de emigración a recibir vecinos. *El día*. Retrieved from <http://web.eldia.es/santacruz/2015-02-01/2-Santa-Clara-ejemplo-emigracion-recibir-vecinos.htm>
- Méndez, J. D. (2017, January 8). La memoria viva. *El día*. Retrieved from <http://eldia.es/santacruz/2017-01-08/2-memoria-viva.htm>
- Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedow, E., & González, S. (2010). *Can neighbourhoods save the city?* New York: Routledge.
- Novy, A., & Bernhard, L. (2005). Participatory budgeting in Porto Alegre: Social Innovation and the Dialectical Relationship of State and Civil Society. *Urban Studies*, 42(11), 2023–2036. <https://doi.org/10.1080/00420980500279828>
- Pickvance, C. (1986). Concepts, contexts and comparison in the study of urban movements: a reply to M. Castells. *Environment and Planning D: Society and Space*, 4(2), 221–231. <https://doi.org/10.1068/d040221>
- Purcell, M. (2007). City-Regions, neoliberal globalization and democracy: a research agenda. *International Journal of Urban and Regional Research*, 31, 197–206. Retrieved from <http://faculty.washington.edu/mpurcell/ijurr-cr.pdf>
- Recio, A., & Naya, A. (2004). Movimiento vecinal: claroscuros de una lucha necesaria. *Mientras tanto*, 91/92, 63–81.
- Sevilla, A. (2012). Urbanismo y reproducción social. Una introducción a su historia. *Cuadernos de investigación urbanística*, 80, 1–66. Retrieved from <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/1786/1800>
- Smith, N. (1996). *The New Urban Frontier. Gentrification and the revanchist city*. London: Routledge.
- Straus, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Contus: Editorial Universitaria de Antioquía.
- Taylor, S. H., & Bogdan, R. (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.
- Tello, R. (2012). Políticas públicas urbanísticas y participación ciudadana en Barcelona. *Ciudades*, 9(16), 144–170. Retrieved from <http://revista.fct.unesp.br/index.php/revistaciudades/article/view/2376/2120>
- Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 66, 1–12.

- Torres, F. J. (2013). *Segregación urbana y exclusión social en Sevilla. El paradigma de Polígono Sur*. Universidad de Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.
- Urrutia, V. (1992). Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos. *Política y sociedad*, 10, 49–56.
- Vives-Miró, S., & Rullán, O. (2014). La vivienda en el tránsito de la reproducción ampliada del capital a la acumulación por desposesión en España. Presented at Territorios inconclusos y sociedades rotas. XII Coloquio y Jornadas de Campo de Geografía Urbana. Madrid, June 10–14.
- Vives-Miró, S., González, J., & Rullán, O. (2015). Home dispossession: the uneven geography of evictions in Palma (Majorca). *Die Erde*, 146(2–3), 113–126. <https://doi.org/10.12854/erde-146-10>
- Wehrahm, R., & Dominic. H. (2014). Vecindades contestadas: seguridad y construcción de espacios urbanos en Sao Paulo. *Les Ateliers du Sal*, 5, 57–71.
- Winchester, H. P. M., & Rofe, M. W. (2010). Qualitative research and its place in human geography. In I. Hay (Ed.), *Qualitative research methods in human geography* (pp. 3–25). Oxford: Oxford University Press.
- Yazbek, M.C. (1999). O Serviço social como especialização do trabalho coletivo. In CEAD & UNB (Orgs), *Capacitação em Serviço Social e Política Social* (pp. 87–99). Brasília.